Señoras y Señores,

Es para mi un honor poder dirigirme hoy a ustedes en nombre de todos los pueblos hispanoparlantes de América Latina, un subcontinente donde habitan hoy más de 400 millones de personas que a diario aman, trabajan, estudian, se desarrollan, piensan, sufren y se apasionan en español y si antaño fueron las campañas militares y el afán de gloria los que jalonaron la difusión de nuestro idioma, hoy somos esos pueblos de los 19 países hispanoparlantes allende los mares quienes constituimos el núcleo desde el cual se está irradiando con fuerza y constancia el español a todos los rincones del mundo.

Gracias a la perseverancia y tesón de una fuerza migrante tan apasionada y con tangas ganas de vivir, hoy el español es la segunda lengua en el mundo por el número de personas que la emplean como lengua materna y la tercera si tomamos en cuenta los que la hablan en un nivel limitado.

Pero como casi toda historia de grandeza, el español tuvo los orígenes más humildes puesto que la lengua que hoy celebramos encuentra su origen en la interacción entre campesinos, pequeños comerciantes, artesanos y soldados de los pequeños reinos del norte de la península ibérica y las posiciones más avanzadas del al-andalus, que al final devinieron en los rasgos y palabras consignados en los Cartularios de Valpuesta, conservados en la Iglesia de Santa María de Valpuesta en Burgos. De allí y con el trascurrir de los siglos, esa lengua cruzaría el Atlántico y se desarrollaría y fortalecería con nuevas interacciones con las lenguas indígenas desde las planicies del centro medio oeste de lo que hoy conocemos como Estados Unidos hasta los confines de la tierra del fuego en el sur de Argentina y Chile.

Ese proceso de permanente construcción y fortalecimiento no se ha detenido a lo largo de los siglos y, si a nuestros hermanos árabes debemos prácticamente la totalidad de las palabras que inician con la letra a, fue en la interacción con los pueblos originarios de nuestra América donde el español ganó su carácter global, puesto que muchas palabras aimarás, chibchas, mayas, tainas o quechuas, por mencionar sólo algunas culturas, entraron a engrosar el ya rico léxico castellano.

Y hoy justamente nos encontramos aquí, en Argel, inaugurando este 3° Congreso de Español como Lengua Extranjera del Magreb, animados a continuar aportando en la construcción permanente de una lengua que ha demostrado ser más que un simple medio de comunicación y es la vía de desarrollo de casi 600 millones de personas en el mundo entero y Colombia, como representante de todos los pueblos de nuestra América his-

panoparlante, participa activamente en el desarrollo del programa de este importante evento mediante la participación de uno de nuestros mayores valores dentro de la nueva literatura. Pablo Montoya Campuzano, prolífico escritor y reputado autor de varios de los títulos más representativos de la Novela Histórica.

La presencia en Argelia y Túnez del maestro Montoya Campuzano se une a la realización del curso de español que actualmente el profesor colombiano José Chaparro Ladino dicta en las aulas del Instituto Diplomático y de Relaciones Internacionales IDRI a sesenta diplomáticos de carrera del Ministerio de Asuntos Exteriores argelino. Estas iniciativas se enmarcan en los esfuerzos de mi país por construir una imagen correcta de la cultura y realidad de Colombia, antaño mancillada por historias de guerras y crímenes pero que hoy mira con esperanza al futuro y aquí permítanme parafrasear al gran Machado cuando decía:

> Está el ayer alerto al mañana,
>
> mañana al infinito;
>
> ¡hombres de África, de América, del Mundo,
>
> ni el pasado ha muerto,
>
> ni está el mañana—ni el ayer—escrito!

Ese es hoy el mejor resumen del optimismo embriagante de los colombianos por el futuro en paz que hemos empezado a construir.

Muchas gracias.

Diego Felipe Cadena

Embajador de Colombia en Argelia